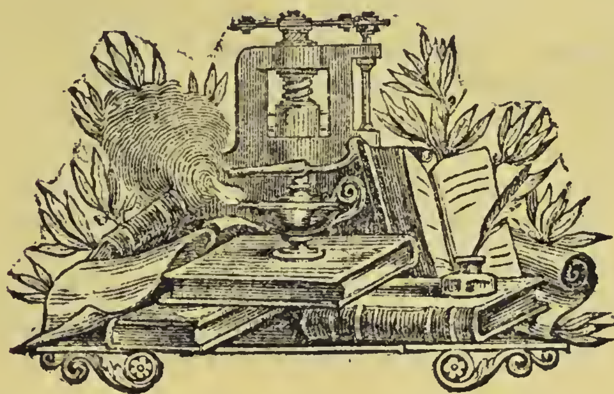
GALERIA DRAMATICA.

COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO
ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL
Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATALOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERIA, *publicadas hasta 1.º de Setiembre de 1849.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.-cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo. beroni.—Alcalde Ronquillo.—Al Cesar lo que es del Cesar.—A lo hecho pecho.—Alfonso el Ca Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel.— cion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—Am hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Ange Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.-de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otr yor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blombe Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—B de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de Doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey Don Sancho.—Cada cual con su raz Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Cap Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Ca vírgen y martir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásat interes.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médi Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Ce justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Cobradores del banco.—Coja y el encojido.— gialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Comp y la estrangera.—Conde Don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, pi ra parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortesanos de Don Juan Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cru oro.—Cuándo se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidad las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desconfiado.—Dese en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo cojuelo.—Dia m liz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—I mático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don A ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emp do.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Mara Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gime Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Do casaderas.—Dos dóctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos p para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—D y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa po pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubie Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mun Ernesto.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los distas.—Escuela de los viejos.—Espadá de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre to Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y cion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanáti las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.- nan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—Fla ministeriales.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenologia y mag mo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Ga de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondol Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Gui Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—H regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion. predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Homl mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz. nor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hosteria de ra.—Haz bien sin mirar á quién.

¡ALBERTO!

Juguete dramático

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON JACINTO PEREZ DURO.

Estrenado con grande aplauso en el teatro de la Comedia la noche del 6 de Julio de 1850.

Este juguete ha sido aprobado para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino en 19 de Junio de 1850.





MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Julio de 1850.

PERSONAGES.	ACTORES.
CLARA.	*Sta. Doña Amalia Gutierrez.*
ALBERTO.	*Sr. Don Juan de Alva.*
LUIS LARA.	*Sr. Don Manuel Pastrana.*
EL SARGENTO BUSTOS. .	*Sr. Don Ramon Medel.*
UN AYUDANTE. . . .	*Sr. D. N. Creahg.*

UN SARGENTO, SOLDADOS, ETC.

La escena pasa en Madrid en 1814.

Al Señor Don Juan de la Cruz Mediero.

No como una obra de importancia, sino como una prueba del mas sincero afecto, te dedico este juguete, escrito sin pretension alguna; y que á tus ojos no debe tener otro mérito que el buen deseo de tu amigo

JACINTO.

Acto único.



El teatro representa una sala de paso á las prisiones. Puerta á la derecha que conduce á las habitaciones interiores: otra á la izquierda que sale á la calle: al lado de esta, una ventana con reja de hierro.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, *mirando al cuarto de la derecha. Por la izquierda* CLARA, *con sombrero y velo echado.*

Luis. No ha concluido aun! cuán abatido está! amigo mio! Qué pocos años has contado de gloria! Dentro de poco ya no existirás.

Clara. (*Aproximándose á Luis.*) Caballero!

Luis. Señora, en qué puedo serviros?

Clara. Decidme: es esta la prision del capitan Lopez? No se le podria ver?

Luis. Señora, no es la ocasion mas oportuna; pero si tanto os interesa...

Clara. Ay! me interesa mucho.

Luis. Podré saber á quién?...

Clara. (*Descubriéndose.*) Caballero, podreis dudar del interes que aqui me trae?

Luis. (Dios mio! Clara!) Perdonad, no os habia conocido, como traiais el rostro encubierto...

Clara. Pero decidme: podré verlo?

Luis. Dentro de algunos instantes le tendreis en vuestra presencia. Quereis que le anuncie vuestra visita?

Clara. No tardeis, os lo suplico.

Luis. Señora, bien sabeis que siempre hemos corrido juntos los peligros; hemos sentido á la par las mis-

mas privaciones; nos hemos consolado mutuamente de las penas que aquejaban á cada uno en particular; y este fraternal cariño, esta pura amistad ha sido nuestro contento.

Clara. Y ahora sois su guardian?

Luis. Ahora le acompaño. Sus jueces han tenido la condescendencia de permitírmelo: deseo recoger su último suspiro, y sentirme animado con su postrera mirada.

Clara. Su último suspiro! Su postrera mirada! Pues qué, se llevará á cabo la sentencia pronunciada por hombres implacables, que no han respetado su juventud, ni su valor, y que no han tenido presentes los dias de gloria que ha dado á su patria, vertiendo su sangre por la causa de la independencia?

Luis. Es militar: sus jueces tambien lo son: el corazon de estos está endurecido; un delito de insurreccion nunca se perdona.

Clara. Insurreccion llamais á haberse batido con las huestes francesas, hasta lanzarlas de la Península; es insurreccion pelear por la libertad de su rey cautivo?

Luis. Señora, desgraciadamente todo eso ya se ha olvidado.

Clara. Pues qué! pensais que morirá? Yo me dirigiré á los jueces; regaré sus pies con mis lágrimas, y alcanzaré su perdon.

Luis. Señora, no sé si debo... deciros...

Clara. Sí, decídmelo, caballero: todavía puedo alcanzar su indulto.

Luis. En ese caso... corred. Para las tres de este dia...

Clara. Ah! Con que no puedo perder tiempo? Todavía puedo disponer de algunas horas; el corazon me hace presentir que lograré salvarle.

Luis. Quiéralo Dios!

Clara. Sí, sí; hacedle presente que á mi vuelta...

Luis. No lo olvidaré. El cielo os guie. (*Acompañándola hasta la puerta.*)

ESCENA II.

LUIS *solo.* ALBERTO *al paño, puerta de la derecha.*

Luis. Su perdon! ah! para que pueda vivir con ella!... con ella, á quien adoro tanto; pero, corazon mio! no te reveles contra los sentimientos de la amistad que el desgraciado Alberto me inspira. Clara! Yo devoraré en silencio mi dolor... Ojalá que las lágrimas de esa muger hermosa puedan conseguir el perdon. Vivan ellos felices... y yo... Ay! Alberto, cuánto envidio tu suerte!!

ESCENA III.

LUIS. ALBERTO.

Alberto. Luis!

Luis. Has concluido?

Alberto. Sí, ya he destrozado mi corazon despidiéndome de los objetos mas queridos. Cuántas lágrimas hará verter mi carta á mi desventurada madre, á mi pobre Clara... (*Mirándole con intencion.*) lágrimas inútiles que regarán mi tumba!

Luis. Por Dios, Alberto. Abandona esas ideas; todavía puedes alcanzar el indulto; tengo un convencimiento: tu causa es la misma que la de los gefes á cuyo lado combatiste: cómo podrán atentar á los dias de los que han sido el mas firme apoyo de la libertad... de la independencia española?

Alberto. Nada me importa morir; bien lo sabes; pero... y Clara? desgraciada! ignora que su amante no verá el sol del venidero dia.

Luis. Te engañas, Alberto; todo lo sabe: en este momento implora la clemencia de los que pronunciaron el terrible fallo.

Alberto. Quién ha podido decirle?...

Luis. Yo mismo: era indispensable: la he alejado de aqui solo con ese objeto...

Alberto. Dices que ha estado? cómo me lo has podido ocultar? Ah! sí, tienes razon. Ella me habria hecho perder mi valor. No, no debo abatirme; que vean mis enemigos cómo perece un valiente. Mañana esta-

remos separados: la eternidad mediará entre ambos; mas no debo entristecerte; aguadaré sereno el momento que me separe de todo lo que amo.

Luis. Sí, sí; ten esperanza; no me hagas perder el único consuelo que me resta. Mas por qué no descansas un instante?

Alberto. No, no tengo necesidad... pocas horas me faltan, y las quiero emplear en despedirme de mis amigos; en ver á Clara, pues espero que volverá.

Luis. Sí, volverá, y vendrá acaso á participarte una nueva feliz.

Alberto. No lo creo. (*Pausa.*) Pero me habias prometido que veria al sargento Bustos. No quiere despedirse de su capitan? Se le niega acaso esta gracia?

Luis. No: te lo he asegurado; yo mismo saldré en su busca, y verás cumplida mi promesa. (*Sale por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IV.

ALBERTO.

Generoso compañero! Quiero despedazar mi alma, despidiéndome de los objetos que me recuerden mis dias de gloria! mis tiempos de felicidad! Ya no podreis volver! (*Queda pensativo un momento.*) Mas, lejos de mí estas ideas, que solo sirven para entristecerme: qué es el morir, cuando no se muere deshonrado? mas... morir en el suplicio! Qué horror! Dónde estaban las balas enemigas que no me arrancaron la vida en el campo de batalla! (*Se sienta en una silla próxima á la mesa. Apoya su cabeza entre las manos. Clara sale por la puerta de la izquierda. Al ruido que hace al entrar, levanta Alberto la vista, y reconociéndola, corre hácia ella.*)

ESCENA V.

ALBERTO. CLARA.

Clara. Alberto! Alberto mio! Ya no morirás; me lo han prometido! nadie podrá arrancarte de mis brazos!

Alberto. Oh felicidad! tenerte á mi lado! Clara! morir despues de haberte visto!

Clara. Morir! no; no morirás, me lo han prametido: tú no sabes que yo no podria vivir si esto sucediese? Qué sería tambien de tu madre?

Alberto. Sí, tienes razon! no me asesinaban á mi solo: sacrificaban dos seres inocentes y virtuosos: el cielo no permitirá que ellos perezcan.

Clara. Pero, Alberto, estás pálido, agitado, tu mano tiembla. No has creido mis palabras? vamos, siéntate aqui; te contaré cuanto he sabido, y el bálsamo que han derramado en mi corazon noticias tan halagüeñas. (*Ambos se sientan próximos á la mesa; la mano de Clara permanece, hasta la entrada de Luis, entre las de Alberto.*)

Clara. No, no morirás, Alberto mio. Óyeme: parece que me escuchas con desconfianza.

Alberto. No. (Pobre Clara! cuántas ilusiones se forma!)

Clara. Verás: yo me dirigia á casa de tus jueces á implorar el perdon para mi amado Alberto. Iba á decirles que tú no podias morir, porque entonces moriria tu Clara y moriria tambien tu madre, que ningun daño les habian hecho; pero no los hallé. Desde alli me dirigia á palacio para ver al rey, y no me dejaron entrar á su presencia. Inhumanos! No sabian que yo era tu Clara: se lo dije; ni aun eso fue bastante para ablandar sus corazones. Salí desconsolada, y al pasar junto á un grupo de hombres que en la plaza habia, pude escuchar que el rey estaba pronto á perdonaros. Entonces me paré; pregunté á uno si tambien perdonarian á mi Alberto; pero aquel hombre no te conocia. Me dirigí á un anciano, y este, al ver mi afliccion, me preguntó tu nombre, y me aseguró que tú tambien alcanzarias el indulto. Apenas escuché estas palabras un grito de placer salió de mi corazon, y he corrido como una loca para traerte tan venturosa noticia.

Alberto. Gracias, gracias, angel de mi vida! (*Luis se presenta en la puerta izquierda. Clara al verle se levanta, le toma por la mano y le conduce delante de Alberto.*)

Clara. Venid: es verdad que alcanzará el perdon?

ESCENA VI.

DICHOS. LUIS.

Luis. Si, con efecto... hasta el cuerpo de guardia han llegado esas felices nuevas. La pena será conmutada por unos cuantos años de castillo.
Alberto. Un castillo!
Clara. Y bien? alli al menos vivirás: desde aquel lugar podrás comunicar las penas que te aflijan á tu madre, á tu Clara, á tus amigos.
Luis. Si, y el dia de la libertad será el mas glorioso para tus compañeros, que recuperando á su capitan, volverán á despreciar los peligros, ciñendo otra vez su frente con el laurel del triunfo.

ESCENA VII.

DICHOS. UN SARGENTO, *que se queda á la puerta.*

Sargento. Mi capitan, el ayudante de plaza acaba de llegar y desea comunicaros ciertas órdenes.
Clara. Tu perdon! tu perdon!
Alberto. Puedes avisarle que estoy á su mandato. (*El sargento se retira.*)
Alberto. (*A Clara.*) Hermosa mia, debes rerirarte: Luis te acompañará á una de las próximas salas: os avisaré cuando me encuentre solo.
Clara. Sí, vamos, don Luis; no retardemos la nueva de nuestra felicidad. Hasta luego, Alberto.
Alberto. A Dios, Clara mia! A Dios, Luis.

ESCENA VIII.

ALBERTO *entra en su habitacion.—El teatro queda solo un momento.*—EL AYUDANTE *y un* SOLDADO *armado que se queda á la puerta, y que se retira á una seña de aquel.*

Ayudante. Me compadezco de este valiente jóven... mas es preciso cumplir con mi deber y comunicarle las ór-

denes de que vengo encargado. (*Alberto sale por la puerta derecha.*)

Alberto. Siento mucho haberos hecho aguardar. Espero me dispensareis.

Ayudante. No, acabo de entrar. Solo me contrista ser el que tenga que anunciaros...

Alberto. Hablad.

Ayudante. Sin embargo, tengo la satisfaccion de ofrecerme á vos... en la suposicion de que será fielmente desempeñado cualquier asunto que me confieis.

Alberto. He visto la muerte muy de cerca y no me he arredrado: podeis hablar sin temor. Agradezco vuestro ofrecimiento, y en prueba, hé aqui mi mano. (*Se aprietan.*)

Ayudante. Estais sentenciado á ser pasado por las armas.

Alberto. Lo sé.

Ayudante. La hora de las tres es la prefijada para cumplir la sentencia.

Alberto. Está bien: son las doce: (*Mirando el reló.*) estaré dispuesto.

Ayudante. Teneis alguna peticion ó encargo que hacerme?

Alberto. Ninguno: sin embargo, esperad. Podré despedirme de mi mas querido sargento; del que á mi lado ha combatido bizarramente, presentando su pecho para servirme de escudo?

Ayudante. El teniente de guardia tiene orden para que podais ver á cuantos lo demanden.

Alberto. Gracias. No solicito ahora mas que abrazaros; y os deseo mejor suerte que la que á mí me ha cabido. (*Se abrazan.*)

Ayudante. Siempre es satisfactorio tender los brazos á un valiente.

Alberto. Del que dentro de algunas horas no existirá ni aun el recuerdo.

Ayudante. El corazon de los buenos conservará siempre una memoria.

Alberto. Gracias. (*Le tiende la mano, y le acompaña hasta la puerta.*)

ESCENA IX.

ALBERTO.

Por qué abatirme, cuando mi conciencia de nada me acusa? A qué entristecerme, cuando he de estar al lado de Clara... Ay! ocultemos á la infeliz que voy á morir: goce siquiera estos cortos momentos de una esperanza engañadora, que tan amarga habrá de serle.

ESCENA X.

ALBERTO. EL SARGENTO BUSTOS.

Bustos. (*Quedándose á una respetuosa distancia.*) Mi capitan!

Alberto. Ah! eres tú? Acércate, dame esa mano: aprieta, por la última vez.

Bustos. (*Tendiéndole la mano.*) Oh!

Alberto. Siento que tu diestra tiembla... tienes miedo? Sientes abandonar la vida que sacrificas al cumplimiento de tu deber?

Bustos. Miedo! miedo no! mil veces me habeis visto desafiar los peligros: mi frente está partida por las cicatrices que honran mi hoja de servicios, y adornan la vida del valiente capitan que me condujo tantas veces á la victoria... Tiemblo solamente porque este capitan ha de sufrir mi propia suerte; y mi pecho no puede interponerse á la bala que vaya dirigida á su corazon.

Alberto. Dices bien: lo habia olvidado. Esas lágrimas son sublimes cuando se derraman en los brazos de un amigo.

Bustos. Mi capitan, es indispensable separarnos... separarnos en la tierra... si nos sorprendieran asi, nuestras lágrimas serian mal interpretadas.

Alberto. Aleja de tí toda idea triste... la historia dirá que cumpliste con tu deber... siento pasos... separémonos.

Bustos. Hasta cuándo?

Alberto. Hasta que nos veamos en la eternidad.

Bustos. Ah! (*Queda pensativo.*)

ESCENA XI.

DICHOS. CLARA. LUIS.

(*Clara entra precipitadamente y se coloca al lado de Alberto. Luis al opuesto. Bustos á una respetuosa distancia.*)

Clara. Alberto! Alberto mio! Estás conmovido... ves como no te habia engañado? Qué feliz soy!

Alberto. (Qué martirio! cómo decirla!...) Sí, Clara mia, acompañado de mis amigos, de mi amada... (*Mira el reló.*) (Tres horas faltan!) Solo echo menos á mi pobre madre... Todavía ignora la infeliz que estoy perdonado! (*Clara se encamina á la mesa; toma una pluma; mientras Luis y Alberto hablan en primer término. Bustos, á pesar de su abatimiento, observa la escena.*)

Luis. (*Ap.*) Es cierta la nueva feliz?

Alberto. (*Ap.*) Dentro de algunas horas no existiré.

Luis. Ah!

Alberto. Silencio! Que nada sepa: moriria de pesar.

Clara. (*Dejando la pluma.*) Mira, Alberto; mas bien que escribir, he pensado ir yo misma á participarla esta fausta noticia.

Bustos. (Infeliz!)

Luis. (Desgraciada!)

Alberto. Sí; me parece un escelente pensamiento. Vé y tranquilízala.

Clara. Sí; no quiero perder tiempo... cada momento será para ella un siglo. (*Dirigiéndose á la salida.*)

Alberto. Y te vas sin abrazarme?

Clara. La alegría me hacia olvidar...

Alberto. Este para tí: este para mi madre. (*Abrazándola.*)

Clara. Muy pronto vuelvo; á Dios.

Alberto. A Dios!! (*Desde la puerta.*)

ESCENA XII.

DICHOS, *menos* CLARA.

Alberto. Ha llegado el momento, amigos mios. (*Se pre-*

senta á la puerta un soldado: Bustos trata de salir, pero Alberto le detiene.)

Bustos. Pobre capitan!

Alberto. Dónde ibas? te ausentabas sin despedirte?... no tienes valor para ello?

Bustos. Es la sola idea que me abate en este momento; y me quita la serenidad que no me habia abandonado en los mayores peligros.

Alberto. Pues es necesario que no te abandone tampoco ahora. En el campo de batalla tu cadáver hubiera quedado confundido entre los demas: solo tus amigos derramarian sobre él algunas lágrimas; pero ahora una multitud, que llora en silencio, se compadece de tí, se conduele de tu infortunio: tú no vas á dejar de existir como un malvado; pierdes la vida como un mártir; la historia se ocupará de tí, y los venideros siglos arrojarán tal vez su anatema sobre los que te sentenciaron.

Bustos. Pero... y vos... tan jóven... lleno de esperanzas...

Alberto. Yo no pienso, ni debo pensar en mí. Al borde del sepulcro me siguen amigos fieles, que cumplirán mis últimos deseos.

Bustos. Mi capitan, hasta el cielo! (*Alberto le tiende los brazos; los dos se estrechan un rato: al despedirse se aprietan las manos. Bustos vuelve la cabeza á cada paso. Por último sale.*)

ESCENA XIII.

ALBERTO. LUIS.

Alberto. Luis, conozco que siempre me has querido... vas á saber mis últimos deseos... no necesito exigirte la palabra de que los cumplirás. En primer lugar te recomiendo la mayor serenidad.

Luis. Ya te escucho.

Alberto. Al desaparecer de la tierra, dejo en ella objetos queridos cuya felicidad me interesa: tú eres el mediador que he elegido para darles consuelo.

Luis. Gracias, amigo mio, por la confianza que en mí depositas. Nunca tendrás que arrepentirte de ella.

Alberto. Lo sé. Dejo un protector á las personas que mas amo.

Luis. Alberto, nos quedan pocos momentos: aprovechémoslos, y no te detengas en pensamientos que solo sirven para tormento de entrambos.

Alberto. Está bien: mi primera exigencia... No quiero que me acompañes al sitio de la ejecucion... Sufririas demasiado, sin poder tomar mi defensa.

Luis. Alberto!

Alberto. Son mis últimos deseos... En este sitio esperarás la vuelta de Clara: tú tienes que sustituirme... sé que no es un sacrificio para tí, y sabiendo mi voluntad, tampoco lo será para ella.

Luis. Y bien...

Alberto. La entregarás este pliego... procura tranquilizarla... hacer su dicha... Mi anciana y virtuosa madre necesita de vuestros cuidados.

Luis. Alberto, seré su mas cariñoso hijo.

Alberto. Asi lo espero. El ayudante Gonzaga vendrá á este lugar cuando yo haya dejado de existir, y te participará cuál ha sido mi último momento, y si al separarme de la vida tuve valor.

Luis. Y cuándo te ha faltado?

Alberto. Ahora que he cumplido con todos... es preciso pensar en mi... el confesor me espera... vamos á separarnos para no vernos mas... Luis, valor! no hagas decaer el mio.

Luis. No puedo... imposible!

Alberto. Apenas me queda tiempo para entregar mi alma á Dios... (*Saca el reló.*) Ay! esta prenda... á quien mejor que á tí... acéptala! (*Entregándola á Luis.*)

Luis. Alberto! Alberto!

Alberto. Valor! serenidad! A Dios! (*Se abrazan. Alberto entra en su cuarto. Luis se deja caer sobre una silla: despues se levanta y pasea la habitacion.*)

Luis. Valor! serenidad! todos la tienen, y he de ser yo el mas débil! Ahora, veamos el último deseo de Alberto. (*Abre el pliego.*)

Lee. «Clara mia! Dentro de pocos minutos dejaré de existir: acata mi última voluntad que este pliego te revela, y ten valor para sobreponerte á la desgracia. Tengo un amigo que ha sabido ocultar en el fondo de

su corazon el amor que le has inspirado... (*Interrumpiéndose.*) Luis... solo él es digno de tí; premia con tu mano su fidelidad, y derramad juntos una lágrima á la memoria de tu desgraciado = Alberto.»

Oh! Qué alma tan generosa: se acuerda de la felicidad de los que le rodean, olvidándose de su propia desgracia. Alberto!! Pues no hay otro remedio, yo velaré por la dicha de Clara, haciéndola venerar tu memoria, que nunca se apartará de nosotros. Pero ah! si fuera posible salvarlo, yo renunciaria contento á esta ventura... solo tú eres digno de poseerla. (*Se sienta, y se abandona á su dolor.*)

ESCENA XV.

LUIS. CLARA.

Clara. (*Mirando la escena.*) Ah! no es él: es su amigo. Don Luis, decidme, dónde está Alberto?

Luis. (Cómo separarla de este sitio!) Descansa en este momento. (Si él saliese entre tanto!)

Clara. Sí, bien lo necesita... esperaré á que se levante. Qué alegre estará! es cierto, don Luis?

Luis. Sí... está satisfecho... como no esperaba... alcanzar su... indulto... (cómo hacerle saber lo contrario! Es preciso que la aleje de este sitio... si al salir para la ejecucion le viese... todo se habia perdido... Pero... es necesario que lo sepa...) (*Mientras Clara se quita el sombrero, que pone sobre la mesa.*)

Clara. Pero, mirad, quizá soy demasiado egoista. Preferiria verle en este momento aunque le privara de su descanso: no es cierto que él me lo perdonaria?

Luis. No tardará en presentarse; mas en este instante...

Clara. En este intante... acaso no son buenos todos para ver á su Clara?

Luis. Sí... pero... (*Muy confuso.*)

Clara. Vos me ocultais alguna cosa. (*Asustada.*)

Luis. Ocultaros... no... yo no he dicho... mas repito que ahora es imposible.

Clara. No os comprendo. (*Crece su impaciencia.*)

Luis. Acaso él mismo sabia que no debia veros... Sien-

to mucho deciroslo, mas me ha encargado una comision.

Clara. Acabad de esplicaros.

Luis. Este pliego os lo dirá todo.

Clara. Oh! dádmele.

Luis. Señora... para dároslo es demasiado temprano; para ver á Alberto es ya demasiado tarde.

Clara. Ay! Dios mio! Qué decis? Dadme el pliego... acaso él me esplicará...

Luis. Es imposible!

Clara. (*Con vehemencia.*) Yo lo exijo.

Luis. Tal vez os pudierais arrepentir.

Clara. No importa: quiero verlo. (*Dirigiéndose á la puerta de la derecha.*)

Luis. Pues que no hay remedio... tomad.

Clara. (*Despues de leer para sí. Alberto sale al paño.*) Y érais vos el que escudado con la amistad no lo ha desamparado hasta su hora postrera... con el piadoso intento de exigirle lo que nunca habeis de conseguir...

Luis. Señora!

Clara. Huid de mi presencia!

Luis. Clara! Clara! os voy á dar la última prueba del afecto que me inspirais, del que profeso á mi amigo Alberto. Los soldados escucharán mi voz para salvar á su capitan, y si no consigo librarle, moriremos juntos.

Clara. Corred, no os detengais. Clara os bendecirá hasta la muerte. (*Luis sale por la izquierda.*)

ESCENA XVI.

CLARA. ALBERTO.

Alberto. (*Corriendo hácia donde se ha ido Luis.*) Detente.

Clara. (*Yendo hácia él.*) Alberto! Alberto! Dios de bondad, yo te doy gracias! Todavía existes? Qué feliz soy!

Alberto. Sí, todavía existo; todavía vivo para avergonzarme: no es suficiente que muera; es indispensable que sea cobarde al dejar la vida; en mi último momento me avergonzaré de morir deshonrado!... Deshonrado! Qué me importa la vida! Dirán que tuve

miedo... y por eso la defendí... miedo yo! (*Clara llorando.*)

Clara. No respetas mi dolor!...

Alberto. Y á qué son tus lágrimas? No ves que me voy á salvar?... Qué importa que Luis muera... que muramos los dos, que se comprometan los aguerridos soldados que ya eran demasiado desgraciados perdiendo á su capitan; quieres mas que vea tus lágrimas... que te vea sufrir...

Clara. Alberto! Por favor! no destroces mi corazon: cómo habré de resignarme á perderte?... Si tu pereces quiero morir contigo: mas no te han perdonado?

Alberto. No, nunca: ni lo solicito, ni lo deseo.

Clara. (*Con sarcasmo.*) Es verdad! para nada! Eres solo en el mundo... el dolor no mata... ellos serán felices!... felices; pues Clara, la muger á la que tanto amabas, recibirá las caricias de un falso amigo que te acompañó hasta el último momento... que te arrancó rastreramente el consentimiento para hacer mi desgracia... (*Alberto quiere interrumpirla.*) Sí, mi desgracia... esto hè dicho... pues qué... la muger que ama al valiente, al pundonoroso Alberto, podrá no aborrecer la conducta desprèciable... de... un ingrato?

Alberto. Ah! nunca, nunca pienses tal cosa... Luis es noble, honrado, caballero... te amaba! Es verdad, yo lo habia comprendido; mas él nunca me lo dijo... ha luchado con su pasion... y devorado en silencio su pena... el paso que he dado ha sido libre, espontáneo... necesitas un apoyo... y nadie mejor que él... que tan solícito ha estado conmigo... y que tanto te adora...

Clara. Pues qué... todavía piensas que has de morir? te engañas: estoy á tu lado, te defenderé de tus asesinos!... tus amigos, tus soldados son valientes... y sabrán salvarte... (*Se oye ruido.*) Sí, te salvarán... oyes? te salvarán... (*Va precipitadamente á la ventana.*)

Alberto. No, me deshonrarán y moriré.

ESCENA XVII.

DICHOS. BUSTOS, *apresuradamente.*

Bustos. Mi capitan! mi capitan! Ánimo: aun hay quien vele por vuestra vida. En la plaza se reunen todos: quieren librarnos.
Alberto. (*Tomando por la mano á Bustos y hablándole con mucho interes.*) Ven: mírame cara á cara. Sabes quién soy? me has visto alguna vez huir la frente al peligro?
Bustos. Mi capitan!
Alberto. El que debe su salvacion á una miserable y cobarde intriga, qué merece?
Bustos. Mi capitan!!
Alberto. Temes morir?
Bustos. Soy el sargento Bustos!
Alberto. Crees que yo lo tema?
Bustos. Basta, mi capitan. Aguardo con impaciencia la hora.
Alberto. Si pretenden salvarnos por medio de una sublevacion?...
Bustos. Sé mi deber: iré con vos á encontrar la muerte.
Alberto. Abrázame, veterano. Eres digno de morir conmigo por la mejor de las causas. La historia grabará juntos nuestros nombres en el gran libro de los mártires de la libertad.
Clara. (*Mientras las anteriores palabras, acude impaciente desde la ventana á la escena.*) Valor, Alberto, ya se acercan.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. LUIS. VARIOS OFICIALES.

Luis. (*Entrando con un pliego.*) Ánimo; amigos mios, al fin he podido salvaros.
Alberto. Atrás, pérfido amigo. Siempre hubieras podido enseñarme el camino de la muerte; pero nunca el de la ignominia.
Luis. Pero en nombre del cielo, escúchame.
Clara. Alberto! Alberto!

Alberto. Dejadme.

Luis. Amigo generoso, en el borde de la tumba te acordaste de mi felicidad; yo me complazco en arrancarte de los brazos de la muerte para volverte á los de tu Clara.

Clara. Dios mio!

Alberto. Los medios de que te has valido son indignos de entrambos.

Luis. Alberto, tu frente no se verá mancillada: elévala con orgullo. (*Dándole el pliego.*) El rey os perdona. (*Grito general.*) El ayudante Gonzaga era el portador de la orden que yo he puesto en tus manos.

Clara. (*A Alberto.*) Abracemos á nuestro salvador. Luis, bendito seais! (*Los tres se abrazan.*)

Bustos. Y para mi no hay nada?

Alberto. La amistad eterna del capitan Alberto!



mprovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—
ga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Baviera.—Yerros de la juventud.—
ıurió Napoleon.
acobo II.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de
la.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—
cia aragonesa.
ances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—
fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Lui-
Luis onceno.—Llueven bofetones.
ac Allan.—Macias.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela,
ıál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la
ina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-
tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—
le —Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
zon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Men-
n noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
-Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moli-
-Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y ve-
Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Mulato.
el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—
y el concierto.
rar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos
s.—Otro diablo predicador.
ılo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—
—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—
e cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par-
eluquero de antaño.—Pena del talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-
ntre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan
drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de
e Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—
os amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pro-
e.—Pruebas de amor conyugal.—Puñal del Godo.
dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero
ico.—Quince años despues.
illete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada —República conyugal.—Rey
—Rey loco.—Rey se devierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
na etc.—Rigor de las desdichas.—Ricardo Darlington.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Di-
Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda

l.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Se-
lama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nom-
itio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Sol-
uda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare
ado.
o vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey Don Sancho.—Tio
.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué groma.—Toros y ca-
ravesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor
erte.—Tumba salvada.—Tutora.
ria.—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—
illo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los
s.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Vir-
a deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.
lma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de
Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio
niña.—Un novio á pedir de boca.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á
co.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en
ı.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—
na.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Bur-
a retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio
—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.
.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

78 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerías de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.--*Alcoy*, Marti Roig.--*Almeria*, Alvarez.--*Avila*, Corrales. *Avilés*, García.--*Adra*, Querol.--*Algeciras*, Contilló.--*Astorga*, Rocandio.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Baeza*, Alhambra.--*Barcelona*, Piferrer y Sauri.--*Benavente*, Fidalgo.--*Bilbao*, García.--*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.--*Barbastro*, Lafita.--*Baza*, Calderon.--*Cáceres*, Viuda de Burgos.--*Cádiz*, Moraleda y Vidal.--*Córdoba*, Manté.--*Coruña*, Perez.--*Cuenca*, Mariana.--*Calatayud*, Larraga.--*Ciudad Real*, Malaguilla.--*Ecija*, Ripoi.--*Ferrol*, Tajonera.--*Gerona*, Figaró.--*Granada*, Zamora.--*Habana*, Charlain.--*Huesca*, Guillen.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen*, Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Játiva*, Belber.--*Leon*, Viuda é hijo de Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logroño*, Verdejo -- *Lugo*, Pujol.--*Lorca*, Delgado.--*Málaga*, Medina y Martinez Aguilar.--*Murcia*, Gisbert.--*Mondoñedo*, Delgado.--*Mahon*, Vinen.--*Moron de la frontera*, Escacena.--*Orense*, Novoa.--*Oviedo*, Alvarez.--*Osuna*, Moreti.--*Puerto de Santa María*, Valderrama.--*Palencia*, Camazon.--*Palma*, Gelabert.--*Pamplona*, Ochoa.--*Plasencia*, Pis.--*Ronda*, Moreti y Lombera.--*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Valle y Constanti.--*San Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya é Hidalgo.--*Soria*, Perez Rioja.--*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.--*San Lucar*, Esper.--*Toledo*, Hernandez.--*Toro*, Saèz.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Aimat.--*Tortosa*, Miró.--*Tudela*, Abadia.--*Ubeda*, Gorriz.--*Valencia*, Navárro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe y Ascaso.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

——de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

——de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por don José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.